

Texte

Fantasmagorías urbanas. En la calle Galileo de Madrid, en pleno Chamberí, un céntrico y tradicional barrio de clase media, se puede observar de cuando en cuando un espectáculo inquietante. Sucede a las puertas de un supermercado en determinados días de la semana, supongo que coincidiendo con los momentos en los que la tienda se deshace de los productos caducados. Entonces, tras el cierre del supermercado, en torno a las nueve de la noche, aparecen en ese tramo de la calle decenas de personas que vienen de otro mundo, de esos subterráneos de marginación y de pobreza que oculta nuestra sociedad acomodada. Irrumpen allí como materializados de repente en ese barrio que no les pertenece y se ponen a rebuscar y recoger su botín en los contenedores, en una escena que sería plenamente dantesca si no fuera porque los contenedores son modernos y están impolutos. Y es que nuestra sociedad es tan opulenta que hasta los desperdicios están empaquetados y son desechados adecuadamente. Esto es, nuestras basuras están más limpias que nuestros pobres. Debe de ser que las cuidamos más. Y los más fuertes somos nosotros, los ciudadanos integrados en la sociedad rica europea, con tarjetas de crédito, hipotecas, coches y bandejas de comida sin caducar. Todo un paraíso, un espejismo que nos permite vivir sin pensar en esos vecinos. Son nuestros fantasmas, porque conviven con nosotros sin ser vistos.

Rosa Montero, *El País*, 02 de mayo de 2006.